

REINA VICTORIA: "La guerra empieza en Cuba", de Ruiz Iriarte

Creo que ya en otra ocasión dije que el teatro de Ruiz Iriarte me parecía formado por la yuxtaposición de dos elementos, deleznable el uno y el otro de fina calidad. El primero es una línea argumental enteramente revisiteril, de acuerdo con técnicas, normas y principios que si en alguna ocasión pudieron estar en el arte dramático, ya han sido justiciaramente desplazados de él hacia los suburbios donde lucen su gracia los señores Lope, Cervera y Heredia, con la generosa colaboración de unas chicas guapas. Lo segundo es un diálogo vivo, gracioso, divertido, atrevido a veces, oportunísimo siempre; y en este diálogo, que constituye el elemento más noble de la titulada farsa "La guerra empieza en Cuba" han de apoyarse los elogios debidos a Ruiz Iriarte frente a los reparos suscitados por un argumento en donde juegan unas gemelas (si no basta una pareja, dos) y no escasean los enredos, los equívocos, el que un personaje habla sin darse cuenta de que otro ha entrado en las tablas y varios recursos análogos e igualmente dignos de reprobación en una obra de calidad dramática, pero que este autor utiliza sin remordimientos para salir de apuros como aquél que no sabía cómo sacar a un personaje de escena y escribía la siguiente acotación: "Fulano sale por el foro "haciéndose el distraído". Así está hecha "La guerra empieza en Cuba", con un doble personaje a cargo de Tina Gascó: dos hermanas gemelas en apariencia completamente distintas, la una buena, mala la otra; en realidad, exactamente iguales—o mejor dicho, exactamente iguales en cuanto le conviene al autor para

conseguir un efecto teatral—, y al cabo una sola y misma mujer por dentro y por fuera. No necesitamos decir la manera en que la verosimilitud escénica, y algo más importante, el dibujo psicológico de los personajes, resultan perjudicados en cuanto el autor así se conduce; pero ello se injerta de modo natural en la trayectoria dramática de un hombre como Ruiz Iriarte, que ha conseguido muchos y muy estimables éxitos—como el de anoche, que lo fué, franco, sincero y espontáneo—sin volar a mayores alturas.

Tina Gascó fué la actriz inteligentísima de siempre. Dijo y matizó como ella sabe hacerlo y subrayó los valores dialógicos de la farsa con eficacia bastante para encubrir la artificiosidad de su propio personaje; parecidas palabras de elogio hemos de dedicar a Luisa Rodrigo, con aquel punto de exageración que en ella es normal y que convenía de modo particular a "La guerra empieza en Cuba"; muy bien Gracita Morales y Lolita Gómez, encargadas de las gemelas números 3 y 4; excelentes Bódalo, Miguel Ángel y Sanjuán, y todos, en conjunto, bien, según nos tiene acostumbrados esta excelente compañía. Nos agradó el decorado de Burgos, y a las señoras les gustaron por modo singular los trajes de Märbel para Tina Gascó, siquiera no estuvieren encuadrados exactamente en la época de la farsa.

Grandes aplausos definieron la buena acogida hecha a "La guerra empieza en Cuba". Se aplaudieron tres momentos de la obra y los finales de acto. El autor saludó de la mano de sus intérpretes.

V. FERNANDEZ ASIS